

APROPÓSITO DEL 375 ANIVERSARIO DE LA LLEGADA A CABRA DEL LIENZO DEL CRISTO DE BURGOS

Lázaro Gila Medina

Introducción

Es posible que cuando el presente número de nuestra entrañable revista vea la luz muchos cabrileños aún no tengan conciencia del especial significado de este 2012; bien, pues sin extendernos podemos decir que se produjo el suceso más trascendental de nuestra historia que, entre otras cosas significó que nuestro pueblo, que entonces era una aldea dependiente de Úbeda, naciera como municipio, pero además ello fue el detonante de un sinnúmero de consecuencias tales como, la erección de la actual Parroquia-Santuario con todo lo que ello supone, no en vano se trata de nuestro principal patrimonio arquitectónico y artístico, pero además se levantaron otros como la Casa Grande, el Hospital de la Misericordia, o la ermita del Sudor, se fundaron capellanías y obras pías y por aquí pasaron miles de peregrinos e importantes personajes.

Por todo hemos considerado conveniente dedicar esta sección de actualidad a difundir algunos trabajos que pese a que ya vieron la luz, bien en nuestra revista, tal es el caso del dedicado a esta devoción en la **Diócesis de Guadix-Baza**¹, bien en la web local www.cabradelsantocristo.com, pero que vienen al caso porque ponen de manifiesto una parte muy importante de la influencia que irradió nuestra localidad por medio de esta devoción en buena parte de la geografía andaluza.

El primero está dedicado a Alfarnatejo (Málaga), donde nuestro Santo Cristo es su Patrón. La vuelta de la Hermandad de Jimena acaecida el pasado 20 de enero de 2011 fue muy especial, pues después de 40 años volvimos a ver “jugar” la bandera de este pueblo hermano en nuestra plaza, compartiendo un mágico día también junto a representaciones de Murcia y Serón (Almería). Finalmente publicamos el dedicado a la celebración del tradicional “Trigo de Jimena”.

¹ La edición en digital de este número nos permite que en este caso enlacemos al artículo publicado en el número 3 de Contraluz.

El Santo Cristo de Cabrilla y Andalucía Oriental. A propósito de Alfarnatejo (Málaga) y sus Fiestas Patronales.

*¡Oh cruz fiel, árbol único
en noblesas!
Jamás el bosque dio
mejor cobijo
en hojas, en flores y en frutos.
¡Dulces clavos! ¡Dulce
árbol dando la Vida
empieza
con un peso tan dulce en
su costado!*

*Y así dijo el Señor:
"¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la
condena!"
La gracia está en el fondo de
la pena,
y la salud brotando de la
herida.*

*La Parroquia del Santo Cristo, de Alfarnatejo
celebra los siguientes cultos en honor de su titular, el*

SANTO CRISTO DE CABRILLA

Y DE SAN MIGUEL ARCANGEL

Domingo, 27 de septiembre

*Eucaristía a las 19:00, y ofrenda floral al Santo Cristo
Intervendrá el coro local "La Buena Gente"*

MARTES, 29 DE SEPTIEMBRE

**SOLEMNIDAD DEL SANTO CRISTO DE CABRILLA Y SAN
MIGUEL ARCANGEL**

- **A las 13,00** horas Solemne celebración de la Eucaristía en honor de nuestro Patrón, el Santo Cristo de Cabrilla. Presidirá la celebración y predicará el Rvdo. D. Guillermo González Mediavilla, párroco del Dulcnombre de María (Málaga), Capellán del Hospital Clínico de Málaga y párroco que fue de esta Parroquia. La parte musical estará a cargo del coro local "La Buena Gente".
- **A las 21,00** horas Solemne procesión de las imágenes del Santo Cristo y San Miguel Arcángel por el recorrido tradicional. La procesión comenzará y finalizará en la Iglesia Parroquial.

A. M. D. G.

Alfarnatejo (Málaga), Septiembre de 2009. Cartel con los cultos en honor al Santo Cristo de Cabrilla (incluye el himno)

Tres son las localidades de Andalucía Oriental que tienen por patrón al Santo Cristo de Cabrilla. A saber: Benejé en Almería; Lújar en Granada y Alfarnatejo en Málaga. Además en estas dos últimas, no solamente es el patrón del pueblo sino también el titular de su iglesia parroquial que, en consecuencia, se intitula Parroquia del Santo Cristo de Cabrilla, mientras en el primer caso citado está dedicada a Juan Bautista.

Las tres celebran sus fiestas patronales en su honor, organizándose solemnes actos litúrgicos, entre los que destacan la multitudinaria procesión por las calles de la localidad. Incluso en el caso de Benejé, el Cristo de Cabrilla procesiona también en la Semana Santa como cofradía penitencial y de silencio.

He sido testigo, pues lo he vivido en persona, el profundo arraigo y devoción que en estos tres lugares se le profesa al Cristo de Cabrilla, acudiendo lugareños de la emigración y desde los más apartados lugares de la geografía nacional a su cita anual con su pueblo y con su Cristo de Cabrilla.

En este aspecto aún recuerdo con verdadera complacencia el día 14 de septiembre de 1993, festividad litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz, día grande de las fiestas patronales de Lújar al Cristo de Cabrilla –para facilitar la presencia de los ausentes se han pasado al tercer fin de semana de agosto– donde tuve la ocasión de conocer a una venerable anciana que, aunque llevaba ya más de cincuenta años en Gerona, nunca faltaba las fiestas de su Santo Cristo de Cabrilla, siendo ella la que me recitó el himno que le cantan en esa localidad, cuyo estribillo dice así:

*Que el Santo Cristo de Burgos,
que en Cabrilla puesto está.
Nos proteja, nos bendiga
y nos libre de todo mal.*

Incluso, recientemente, he podido documentar que el retablo mayor de la iglesia parroquial de Lújar, desaparecido en la guerra civil, como también el sagrado lienzo del Santo Cristo de Cabrilla, fue realizado en el segundo tercio del siglo XVIII por el mismo ensamblador que hizo el de Cabra del Santo Cristo, Blas Antonio Moreno, aunque algunos años después que el de nuestro pueblo.

También la copia en pintura del Cristo de Cabrilla de Benejé se perdió en la guerra civil. De ahí que, acabada la contienda, en ambas localidades se supliera por una escultura de bulto redondo. Talla que, aún cuando siguiera conservando su advocación original, sin embargo, ya no presenta sus motivos iconográficos característicos y distintivos. Es decir el faldellín blanco, así como el huevo de avestruz y la calavera de la parte inferior –en clara alusión la Resurrección de

Cristo y a su triunfo sobre la muerte o el pecado—. Si bien en el caso de Lújar, en 1997, la gran pintora D^a. María del Carmen Martín Rodríguez, natural de esa localidad, hizo una copia, de 114 x 80 cm., a partir del modelo actual de Cabra del Santo Cristo, que regaló a su parroquia, figurando desde entonces en el lado del evangelio del presbiterio, aunque lo sigue presidido la citada escultura, que se sigue procesionando en las solemnidades dedicadas en su honor.



29-9-2009 Alfarnatejo (Málaga). El Santo Cristo de Cabrilla en su trono

En el caso de **Alfarnatejo** dos circunstancias muy concretas le dan una singularidad especial: En primer lugar el hecho de conservar su copia primitiva del Santo Cristo de Cabrilla, reciente y felizmente restaurada, y en segundo lugar, el seguir celebrando sus fiestas patronales, como siempre lo hicieron, a finales de septiembre. Pues junto al Cristo de Cabrilla, patrón principal, rinden culto a san Miguel Arcángel, en cuya festividad, el día 29, celebran el día grande de sus fiestas patronales. Otra coincidencia aún más con nuestro pueblo, pues, como es de sobra conocida, las fiestas al Santísimo Cristo de Burgos o de Cabrilla hasta 1971 se celebraban a finales de septiembre. Precisamente el día de San Miguel era cuando concurrían todas las cofradías que peregrinaban a esta localidad a rendirle culto, siendo también san Miguel Arcángel hasta la llegada del primer lienzo del Cristo de Burgos, en enero de 1637, el patrón de la localidad juntamente con san Sebastián, que a partir de este momento dejaron de serlo.

Alfarnatejo se encuentra situada en la confluencia de los límites de las provincias de Granada y Málaga —a 30 kilómetros de Loja y a 50 kilómetros de la segunda—, constituyendo junto con la vecina localidad de Alfarnate, la puerta norte de la histórica comarca malagueña de la Axarquía. Abrigado por montañas, donde sobresalen imponentes picos montañosos, Alfarnatejo es un pequeño pueblo de anchas y sencillas calles, donde se aúnan el urbanismo laberíntico de tradición medieval con el hipodámico de ascendencia renacentista, aunque, felizmente aún en todo su caserío domina y predomina el blanco de la cal.

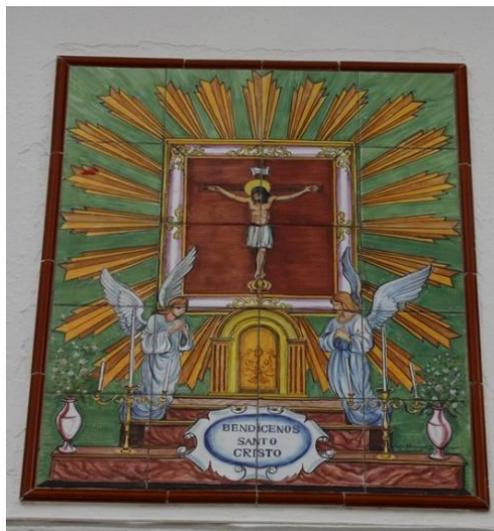
En la cota más elevada, se impone la iglesia parroquial, dedicada al Santo Cristo de Cabrilla. Un templo levantado en el siglo XVIII, aunque con intervenciones posteriores bastante profundas. Formado por una nave principal y otra mucho más sencilla y accesoria en el lado del evangelio, especial mención merece su portada, toda ella de cantería, cuyo eje es un elegante arco de medio punto, complementada por una lograda torre a su izquierda.



Alfarnatejo (Málaga). Placa cerámica con el nombre de la iglesia



Alfarnatejo (Málaga). Iglesia del Santo Cristo de Cabrilla



Alfarnatejo (Málaga). Hornacina dedicada al Cristo de Cabrilla

Dos son los actos más importantes y populares en cuanto a participación de personas en sus fiestas patronales: En primer lugar la Fiesta Religiosa en honor del Cristo de Cabrilla y de san Miguel, que celebra a la una de la tarde, y muy especialmente, pues es el momento largamente esperado, la Solemne Procesión de estas dos imágenes, que suele dar comienzo a las 8 de la tarde.

No obstante, ya mucho antes es palpable por las blancas calles de la localidad, algunas de ellas mostrando interesantes capillas callejeras dedicadas al Cristo de Cabrilla. El ir y venir de personas que, ataviadas con sus mejores galas y con su vela en la mano, se encaminan hacia la iglesia parroquial. Aquí igualmente los jóvenes, y los no tan jóvenes con bastante antelación montan guardia en torno a las andas procesionales del Cristo de Cabrilla para tener el alto privilegio de portar sobre sus hombros su Bendita Imagen. Lo mismo sucede con las de san Miguel, mucho más sencillas y ligeras sus andas, que son cargadas por muchachas.

Un momento culminante es aquel en que el Sagrado Lienzo del Santo Cristo de Cabrilla traspasa los umbrales de la portada de su templo. Sobre las ocho de la tarde, ya entre dos luces, lo que genera un ambiente especial, se deja entrever la entrañable figura del Cristo de Cabrilla, aumentando la tensión y la emoción el hecho, como sucede también en Cabra del Santo Cristo, de que los portadores del trono, al ir envuelto su marco en una gran aureola de rayos, tienen que hacer un esfuerzo muy especial bajando las andas casi al mismo nivel del escalón para que hermosa coronación no sufra ningún menoscabo con la rosca del arco de la puerta del templo parroquial.

En este momento, los vítores y vivas al Cristo de Cabrilla se suceden y engarzan en una hermosa y melodiosa cadencia de los más distintos tonos humanos. El coro canta el himno al Cristo de Cabrilla, para a continuación iniciar el recorrido por la calle Iglesia.

Es esta una hermosa calle, en pendiente, donde ya una vez perfectamente organizado y formado el cortejo procesional, avanza solemne y majestuoso el Cristo Cabrilla, arropado por todos los vecinos del pueblo, que lo escoltan en dos grandes filas y que con el resplandor que desprenden sus grandes cirios y velas nos transportan a la más hermosa tradición y quintaesencia del barroco español.

De nuevo la evocación con nuestro pueblo es casi obligada, pues parece que estamos en la calle santa Ana; no obstante, prefiero dejarlo aquí, pues a veces, y esta es una de ellas, el vocabulario se queda pequeño y no ofrece los recursos idóneos para expresar y evidenciar estas singulares vivencias y experiencias. De ahí que por muchos comentarios que ofrezca lo mejor es vivirlo personalmente, por lo que sólo me reste animaros a visitar y conocer este pueblo, sobre todo en la festividad de San Miguel Arcángel, seguros que seréis muy bien recibidos, pues son gentes muy hospitalarias.



29-9-2009 Alfarnatejo (Málaga). Procesión del Santo Cristo de Cabrilla

Por último, y a modo corolario, debo señalar que muy extendida estuvo en la provincia de Málaga la devoción al Cristo de Cabrilla. Así por ejemplo en la iglesia del convento de los dominicos de la propia capital, ahora en escultura, tuvo su capilla, siendo muy concurrida por sus fieles y devotos. Incluso gozó de hermandad propia que hacía su estación de penitencia en la Semana Santa Malagueña, siendo apedreada la Sagrada Imagen el Jueves Santo de 1904 por un desaprensivo anticlerical. También por el doctor de la Moneda sabemos que para el día de san Miguel, entre las muchas cofradías que concurrían a nuestro pueblo, estaban las de Cómpea y Torrox y finalmente, en la parroquia de Zafarraya, localidad granadina muy próxima a Alfaratejo, se venera un hermoso y muy bien conservado cuadro del Cristo de Cabrilla, que ya dimos a conocer.

CRÓNICA DE UN DÍA INOLVIDABLE

Celebración del 374 aniversario de la llegada a nuestro pueblo del primer lienzo del Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla.



De las numerosas solemnidades que nuestro querido pueblo celebra en honor del Santísimo Cristo de Burgos — 20 de enero, fiestas patronales y 14 de septiembre—, por razones de todos conocidas la primera de ellas —estamos en el rigor del invierno, la población se reduce solamente a los que viven permanentemente en la localidad, el hecho de que en la mayoría de las ocasiones sea día laborable, etc.— hacen que los actos se celebren con una gran modestia y sencillez. A pesar de que ese día, fiesta local al igual que el 14 de septiembre, conmemoramos el hecho más importante de nuestra Historia: la llegada del primer lienzo del Santísimo Cristo de Burgos. Suceso trascendental, que nos sacaría del anonimato para convertirnos en uno de los más

importantes pueblos-santuarios de la España de la Época Moderna, como señalaba el Cardenal Moscoso y Sandoval *“Este es uno de los santuarios más famosos de España y consuelo de las Andalucías”*.

Mas a pesar de ese carácter sencillo y austero, este año se ha revestido de una solemnidad especial, ya que nos ha acompañado una importante representación de las hermandades de Semana Santa de la localidad almeriense de Serón, un grupo de vecinos de Jimena, con su respectivo alcalde/sa y otros corporativos municipales, así como de la hermandad del Cristo de Burgos de la ciudad de Murcia. Eso ha originado el despertar de viejos y entrañables afectos entre pueblos, algo que parecía olvidado con el paso del tiempo y la natural usencia de aquellos otros cofrades y devotos que en su día lo vivieron en persona. Mas con sólo remover ese viejo rescoldo, celosamente guardado y transmitido de generación en generación, la llama se ha reavivado con total intensidad. Y ha resultado ser una feliz realidad el poder comprobar, como, en la memoria de estas buenas gentes, es decir en sus descendientes sigue viva la profunda devoción, el entrañable amor y sincero cariño al Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla.



Representantes de las cofradías de Serón y Murcia preceden el trono del Santo Cristo de Burgos

A modo de resumen, para no fatigar al lector, de los momentos más memorables de este ya histórico día, diremos que a las doce fue el recibimiento oficial por parte del Ayuntamiento de todos los ilustres visitantes, quienes en primer lugar fueron a nuestra magna iglesia-santuario. Muy impresionados quedaron al contemplar directamente el Santo Cristo de Burgos en su excepcional trono procesional, todo él bellamente exornado de ricos ramos de flores. A las dos el Ayuntamiento ofreció un suculento almuerzo a todos los visitantes y mayores de la localidad, mas, como pude comprobar personalmente, estuvo abierto a todo el que quisiera ir sin ninguna restricción, es más quedaron libres bastantes sitios. En él confraternizamos unos con otros, aparte de que hubo numerosos intercambios de regalos y recuerdos entre las distintas cofradías y ayuntamientos. A las seis y media comenzó la solemne fiesta religiosa que fue concelebrada por varios sacerdotes, entre los cuales estaba el párroco de Jimena, quien de este modo arropaba a sus feligreses y por fin sobre las ocho menos cuarto de la tarde hacia su salida procesional el Santísimo Cristo de Burgos. Si siempre es impresionante y emocionante verlo salir por la puerta de la iglesia, especialmente desde el momento en que es visible por todas las gentes que llenan las dos plazas, en esta ocasión el entusiasmo fue aún mucho mayor, pues iba precedida de un número muy considerable de estandartes, banderas y hermanos mayores con sus respectivos cetros. Mas para mí personalmente, me fue muy grato contemplar de nuevo la bandera de Jimena. Una pieza, al igual que su cetro, de gran valor histórico-artístico, que al final de la procesión, como se hacía antaño, sería tremolada en la plaza mientras niños y no tan niños se arremolinaban y agachaban bajo ella sin sufrir daño alguno, pues el noble jimenato que la tremoló resultó ser un gran experto en estas lides. Finalmente, y tras un último momento de convivencia delante del trono del Santo Cristo de Burgos, como la noche ya estaba algo avanzada y era bastante fría, cada uno emprendió el regreso a su lugar de residencia.



Haciendo un poco de historia, la cofradía del Cristo de Cabrilla de Serón hubo de ser una de las primeras en fundarse junto con la de Guadix. Pues, justo al año siguiente de llegar el Cristo de Burgos, es decir en 1638 le traían de regalo esa esbelta cruz de mármol de Macael, que, erigida en uno de los lugares claves de nuestro pueblo —la calle Real con la de la Palma—, ha hecho que esta noble localidad almeriense haya estado, esté y estará por siempre presente en la vida colectiva de nuestro pueblo. Punto de referencia para todas las citas y encuentros de los cabrileños hasta comienzos de los años sesenta de la pasada centuria en que se trasladó unos metros más arriba para centrar la plazoleta, precisamente nominada de la Cruz de Serón. Durante muchos siglos fue también el Humilladero de nuestro pueblo, es decir el lugar donde al amanecer concurrían todos los jornales o braceros —los que no tenían más que sus brazos para ganarse su sustento— a esperar que algún hacendado o terrateniente del pueblo los quisiera contratar para trabajar en sus tierras. De ahí que el excelso símbolo de la cruz adquiriera su verdadera dimensión al convertirse en consuelo, bálsamo y refugio para estas pobres y humildes gentes, que habían dejado en sus pobres casas a una esposa y unos hijos a los que tenía que sacar adelante.

Por lo que atañe a la cofradía del Cristo de Cabrilla de la vecina y hermana villa de Jimena ocupa un lugar especial en la memoria de los niños que conformamos la generación posterior a la guerra civil. Su venida a esta localidad era en la mañana del 28 de septiembre, al llegar a las Canteras —algo más de dos kilómetros del casco urbano— tiraban unos cohetes y eso era la señal de que ya estaban cerca del pueblo. Inmediatamente se ponía la comitiva en marcha. Integrada

por el ayuntamiento, clero parroquial, cofradías locales, vecinos y especialmente toda la chiquillería, animados por los gigantes y cabezudos, especialmente por el Pinchaluvas, se encaminaban a la fuente del Moralejo. En este lugar se celebraba el fraternal encuentro y tras los saludos de rigor se retornaba con júbilo y alegría hasta la iglesia parroquial donde saludaban con viva emoción al Cristo de Cabrilla y se entonaba un Solemne Te Deum en acción de gracias. Cuatro días permanecían con nosotros aquellas buenas gentes de Jimena, que todo el Pueblo de Cabra trataba con sumo afecto y cariño, pues era la única cofradía, de las muchas documentadas a lo largo de los siglos, que nunca dejaron de venir y fueron fieles a su cita anual con el Cristo de Cabrilla.



*Los cofrades jimenatos con bandera y estandarte (años 60)
Fotografía gentileza de Francisco Muñoz Garrido*

Al día siguiente, 29 de septiembre, primer día de fiestas, ellos ofrecían a su costa la solemne función religiosa y procesión del Santo Cristo de Burgos. El 30, correspondía a la hermandad local de la Esclavitud, popularmente conocida por la de los ricos, pues la integraban los hacendados por la localidad, y, el tercer día, era el de la hermandad local de los Arrieros, o la de los pobres, muy mayoritaria por acoger a todas las gentes sencillas y humildes del pueblo.



Los cofrades jimenatos delante del Cristo de Burgos por la calle Santa Ana (años 60)
Fotografía gentileza de Francisco Muñoz Garrido



En 1968, en su visita pastoral a esta localidad, el entonces obispo Félix Romero Mengíbar pidió que las dos cofradías locales se fusionasen en una sola, ya que después del Concilio Vaticano II no era de recibo el que existiesen una hermandad de ricos y otra de pobres. Así se hizo, asumiendo la nueva hermandad local los dos últimos dos días de fiestas y siguiendo Jimena, como lo venía haciendo desde tiempo inmemorial, con el primero.

Es decir, el primer día de fiestas, siempre, siempre, fue el día de las cofradías que venían de fuera. Sabemos que en los momentos de máximo auge de la peregrinación al Cristo de Cabrilla, se encargaban de coordinar las muchas hermandades que venían el día de san Miguel Arcángel, la muy poderosa Hermandad de la Mesta o de los Ganaderos del Reino de Granada, establecida canónicamente en la basílica de las Angustias — todavía aún la primera capilla del lado izquierdo es la del Cristo de Los Pastores o de Cabrilla— y la de Guadix, la más antigua y la que más prerrogativas gozaba —ya el año pasado, en septiembre, celebraron un solemne triduo en la catedral accitana al Cristo de Cabrilla y habría que animarlos a que volvieran de nuevo a nuestro pueblo—.



Las cosas cambiarían radicalmente en 1971 al pasar las fiestas de septiembre a agosto. A primero de julio una pequeña comisión de la cofradía de Jimena visitó al párroco de Cabra, Luis Sánchez Navarro, plenamente confiados en que, aunque hubieran cambiado las fechas de las fiestas, ellos seguirían celebrando el primer día, pues tenían derechos adquiridos desde mucho tiempo atrás. Sin embargo, las ocultas intenciones de este insensible sacerdote eran otras, ya que no entendía que en los tres días de fiestas hubiese misa y procesión. Para él las fiestas eran como una semana santa, mucho más festiva, pero casi una semana santa, de ahí que su intención era dejar sólo de festividad religiosa el primer día y los dos restantes a otras actividades lúdicas y profanas. En consecuencia, la cofradía de Jimena le estorbaba, mas no podía decírselo directamente. De ahí que le ofreciera sólo el tercer día de fiestas, aduciendo que al ser el Cristo del pueblo, éste tenía preferencia. Ellos insistieron e hicieron valer sus legítimos derechos históricos adquiridos, además el que a partir de ahora por razones económicas sólo vendrían un día y al ser el 15 de agosto no laborable no se perjudicarían. Ninguno de estas dos poderosas y humanas razones hicieron cambiar al párroco de actitud. A partir de aquí la conversación por parte del citado sacerdote se desarrolló en unos términos que prefiero obviar. Por lo que profundamente dolidos, en última instancia, ya no les quedaba más opción que dejar venir.

Cuarenta años han pasado de este triste y lamentable episodio del que fui testigo, que he llevado clavado en lo más profundo de mi alma y que por primera vez

describo en su totalidad. Pues no quedan aquí las cosas, sino que, en varias ocasiones en que, posteriormente, estando ya fuera nuestro pueblo, le he sacado el tema a este sacerdote con el fin de hacerle ver que su actitud ni fue correcta ni justa. No solamente no admitía ni la más mínima posibilidad de equivocación, sino que, muy al contrario, se sentía plenamente orgulloso de lo que hizo.



Juan Muñoz Moreno (uno de los dos antiguos cofrades jimenatos que aún viven) posa rodeado de su familia

Fotografía gentileza de Francisco Muñoz Garrido

Como todos sabemos aquello fue un total y rotundo fracaso —nuestras fiestas patronales son muy originales, así lo llevamos haciendo ya 374 años y el día que no hay fiesta y procesión es un día sin sentido y totalmente anodino—. El malestar de todo el Pueblo al enterarse de que Jimena no vendría más fue in crescendo, llegando a su culmen al segundo día de fiestas. Ante lo enrarecido del ambiente en la tarde del día 16 de agosto de 1971, el párroco anunciaba por megafonía que al día siguiente habría de nuevo solemne fiesta religiosa y procesión. ¡Hermosa rectificación!, pero el daño ya estaba hecho y las buenas gentes de Jimena corporativamente ya no vendrían más, no así a título particular a lo largo del año y especialmente en verano.

Por eso me he alegrado en sobremanera el que de nuevo vuelva Jimena, así como también con la presencia de las magníficas gentes de Serón, sin olvidar a mis queridos amigos María y Francisco, fundadores de la Hermandad del Santo Cristo de Burgos de Murcia y muy conocidos por todos los cabrileños, pues su presencia en las fiestas de agosto es algo ya muy normal.

Finalmente, porque justicia distributiva es dar a cada uno lo que le corresponde, quiero reconocer y agradecer públicamente a las Corporaciones Municipales de Cabra del Santo Cristo, Jimena y Serón, en la persona de sus respectivos alcaldes y alcaldesa, el enorme empeño y afán que, al margen y por encima de las ideas que cada uno legítimamente pueda profesar, han puesto para hacer realidad este feliz encuentro de pueblos, hombres y mujeres, unidos y hermanados por la devoción al Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla.

Qué gozoso ejemplo de valentía y coherencia el de estos hombres y mujeres, especialmente en unos momentos difíciles, en que domina un laicismo agresivo y un profundo proceso de secularización de la vida y de las costumbres a fin de reducirlas a lo estrictamente privado. ¡Ojalá este primer encuentro se consolide y el 15 de agosto, cuando nuestro pueblo adquiere una plenitud que no tiene el resto del año, el primer día de fiestas, vuelva a ser de nuevo el de las cofradías foráneas!



El Alcalde de Cabra y la Alcaldesa de Jimena posan ante la histórica bandera que, justo 40 años después volvió a "jugarse" a las puertas de nuestra parroquia-santuario

Fotografías gentileza de Francisco Muñoz Garrido.

Con gran júbilo en la Hermana localidad de Jimena, el pasado domingo, reinició su camino la muy antigua cofradía del Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla



En la pequeña crónica que, con motivo del pasado día 20 de enero, di a la luz en este mismo medio de comunicación, me hacía eco de la gran solemnidad que habían alcanzado ese día los actos en honor del Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla. Debido, básicamente, a la presencia de una delegación de las cofradías de Semana Santa de la localidad almeriense de Serón y a un grupo, muy importante, de vecinos de Jimena, que estaban trabajando para volver a refundar la hermandad que hasta el año 1971 peregrinaba anualmente a nuestro pueblo en el día 29 de septiembre, primer día de nuestras fiestas patronales –precisamente fue en ese año cuando al pasar de septiembre a agosto se vieron obligados a dejar de venir.

Mas, en ningún momento, aunque la centenaria cofradía de Jimena se deshiciera, sus miembros y descendientes olvidaron su gran devoción al Cristo de Cabrilla, ni tampoco a esa venerable y antigua hermandad, donde habían confraternizado con tan hermosos y entrañables recuerdos en su peregrinar anual a nuestro pueblo en los primeros días del otoño.

Varios intentos hubo, a lo largo de estos últimos cuarenta años, de restaurar la cofradía, más ha sido ahora cuando han dado sus frutos. Y hoy ya, por fortuna, ese ansiado y añorado anhelo, propio y común también de muchos cabrileños, es ya una feliz realidad.

En torno a 75 cofrades, que para empezar esta muy bien, la conforman. En su mayoría descendientes directos de aquellos hombres y mujeres, de gran nobleza de corazón y férrea devoción al Cristo de Cabrilla, que vinieron a nuestro pueblo hasta 1971, pues por razones lógicas después de cuarenta años ya son pocos los que aún viven de aquel periodo, aunque precisamente son éstos pocos los que permiten que no haya una radical ruptura entre un periodo y otro sino una feliz continuidad. Además por fortuna, han recuperado su antiguo cetro –una verdadera joya artística del siglo XVIII–, su multicolor bandera y su estandarte originarios, amén de otra serie de objetos propios del ajuar cofradiero.

En Jimena, el pasado domingo, día 13 de marzo, fue la fecha elegida para comenzar su actividad ya de una forma totalmente oficial. Tres fueron las actividades programadas por la cofradía, en estrecha colaboración con el Ayuntamiento, cuya alcaldesa los ha apoyado en todo momento y no ha escatimado esfuerzo alguno para este noble fin, asistiendo también una importante representación de vecinos de Cabra del Santo Cristo, con su alcalde a la cabeza y varios miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad local de la Esclavitud del Santísimo Cristo de Burgos.

A las 11 de la mañana, en la hermosa sala de conferencias de la biblioteca pública municipal, el Dr. D. Lázaro Gila Medina, profesor de la Universidad de Granada, impartió una conferencia que tuvo por título *“El Santo Cristo de Burgos o de Cabrilla una importante devoción del Barroco Español”*. A lo largo de hora y media, apoyado con numerosas imágenes, fue exponiendo la enorme repercusión que alcanzó en los siglos de la Edad Moderna la llegada a esta localidad, en 1637, de una copia en pintura de la famosa talla gótica del Cristo de Burgos o de San Agustín. Precisamente esta importante advocación cristífera, causa y origen de toda la devoción, le dedicó una parte considerable de su intervención, así como a reseñar cómo los burgaleses o los frailes agustinos fueron difundiendo su culto y fervor no sólo por toda España sino también por Hispanoamérica y Filipinas.

A las 12 y media fue la Santa Misa, sin duda alguna el acto más importante de todos. Con la bandera, el cetro y el estandarte en el presbiterio, las autoridades de ambas localidades y las juntas de gobierno de las dos cofradías ocupando los primeros bancos, el hermoso templo parroquial de Jimena se quedó pequeño para acoger a todos los feligreses de la parroquia y cabrileños que quisieron participar en tan hermoso acontecimiento.



Muy singular y emocionante fue la intervención del joven párroco de Jimena. Una persona de una excepcional calidad humana y gran preparación intelectual como quedó de manifiesto en su profunda homilía —era el primer domingo de cuaresma y el evangelio narraba las tentaciones de Cristo tras su retiro al desierto—, quien desde el comienzo de la Eucaristía, y lo reiteró en varias ocasiones, dejó muy claro que con todo gozo y alegría abría las puertas del templo parroquial a esta hermandad del Santo Cristo de Burgos, poniéndose a su disposición para todo lo que le necesitaran —a fin de cuentas es su sede canónica—. Realmente es muy

gratificante y de agradecer que, en estos difíciles momentos, existan jóvenes sacerdotes lo suficientemente sensibles para captar los sentimientos e ideales de estas buenas gentes que anhelaban refundar la hermandad del Cristo de Cabrilla.



Tras la Eucaristía y en procesión cívica, precedidos en todo momento por la bandera, el estandarte y el hermano mayor con su hermoso cetro, se fue a la plaza del pueblo y allí entre el tronar de cohetes, el recio sonido de un tambor, palmas, aplausos y vítores, un intrépido joven bailó o toreó, una y otra vez, la bandera de Cabrilla, como es conocida popularmente.

Para cerrar este feliz acontecimiento, la nueva hermandad ofreció a todos los visitantes la típica comida que sus antepasados ofrecían a sus convecinos en el santuario de Cánava, la Patrona de Jimena, el día 2 de octubre, cuando regresaba de las fiestas de Cabra del Santo Cristo: el Trigo de Cabrilla. Fue un acto de amistosa convivencia y de recordar, viejas y entrañables vivencias.

Finalmente sólo me queda agradecer, personalmente, al Bendito Cristo de Burgos o de Cabrilla el haberme permitido vivir este hermoso acontecimiento, pues en este año se hará realidad algo que he soñado y anhelado multitud de veces: el retorno a Cabra de la cofradía de Jimena. Igualmente quiero manifestar mi enorme alegría y orgullo de ser cabrileño, pues mi Pueblo, con su alcalde a la cabeza, ha sabido estar a la altura de las circunstancias, enviando una nutrida y variada representación a Jimena en este día tan memorable. Dar las gracias, *ex toto corde*, a los Ayuntamientos de ambas localidades, a todos los miembros de esa querida y entrañable Cofradía y al Sr. Cura Párroco de Jimena por ser un verdadero Pastor.



Fotos de Francisco Muñoz Garrido